

## La hispanidad en el alma filipina

Ángela Martínez Hadad<sup>1</sup>

**Resumen.** En nuestro artículo queremos adentrarnos en el sentido y alcance de la Hispanidad en Filipinas. Veremos cómo la Hispanidad, un concepto tan lleno de significado, vive dentro del alma filipina marcando profundamente su identidad. Aunque no sea nuestra intención abordar en detalle el proceso histórico de su conformación, no podemos olvidar que dicho término se desarrolló durante las primeras décadas del siglo XX, época en la que florecía la literatura filipina en español en el archipiélago, constituyéndose en el Período de Oro de las Letras Filipinas, período que hasta el presente no ha podido ser igualado, y cuyo eje temático fue la Hispanidad filipina. Esa literatura no fue ajena al espíritu que generó tal concepto, por lo que en este artículo intentaremos explicar qué fue la Hispanidad, cuáles fueron y son su esencia, su relevancia y su incomparable aporte a las culturas de España e Hispanoamérica para, a partir de ello, referirnos a su presencia, desarrollo y asentamiento en Filipinas. La idea de Hispanidad lleva adheridas las nociones de Humanismo y Catolicidad, aspectos sin los cuales no se puede concebir en profundidad la esencia de este concepto. Casi el 80% de la población filipina es cristiana, por lo que dentro de su cultura se hacen muy visibles las características de la trilogía Hispanidad-Catolicismo-Humanidad, las que se observan inseparables en la idiosincrasia popular hasta el presente.

**Palabras clave:** hispanidad, hispanidad filipina, identidad filipina.

### [en] The Hispanidad in the Filipino Soul

**Abstract.** In our article we aim to delve into the meaning and scope of the Hispanidad in the Philippines. We will see how Hispanidad, a concept full of meaning, lives within the Filipino soul, deeply marking its identity. Although it is not our intention to address in detail the historical process of its formation, we cannot forget that said term was developed during the first decades of the 20th century, a time in which Filipino literature in Spanish flourished in the archipelago, becoming the Golden Age of Philippine Letters, a period that to date has not been equaled, and whose thematic axis was the Filipino Hispanidad. That literature was not alien to the spirit that generated such a concept, so in this article we will try to explain what Hispanidad was, what its essence is, its relevance and its incomparable contribution to the cultures of Spain and Latin America and, from this, refer to its presence, development and settlement in the Philippines. The idea of Hispanidad has attached the notions of Humanism and Catholicity, aspects without which the essence of this concept cannot be conceived in depth. Almost 80% of the Filipino population is Christian, so that within its culture the characteristics of the Hispanidad-Catholicism-Humanity trilogy are very visible, which are seen inseparably enrooted in their popular idiosyncrasy to the present.

**Keywords:** Hispanidad, Filipino Hispanidad, Filipino Identity.

**Sumario:** 1. La “Hispanidad”. 2. La Hispanidad filipina.

**Cómo citar:** Martínez Hadad, A. (2024) La hispanidad en el alma filipina, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 53, 109-118.

### 1. La “Hispanidad”

La noción de Hispanidad se desarrolló durante las primeras décadas del siglo XX, época de pleno apogeo para la literatura filipina. Esta literatura, eminentemente en español, no fue ajena al espíritu que generó tal concepto, por lo que, para entenderla, resulta necesario explicar qué fue la Hispanidad, cuáles fueron y son su esencia,

<sup>1</sup> University of the Philippines, Filipinas.  
Correo: [ahmartinez@up.edu.ph](mailto:ahmartinez@up.edu.ph)

su relevancia y su invaluable aporte a las culturas de España e Hispanoamérica; y, así, desde esta visión, referirnos a su presencia, desarrollo y asentamiento en Filipinas.

Se atribuye haber acuñado el término Hispanidad al sacerdote Zacarías de Vizcarra Arana, aunque él consideraba más bien que, más que haberla acuñado, la había sacado a la circulación, y aclaraba que el vocablo ya aparecía en tratados de ortografía y algunos viejos diccionarios castellanos desde el año 1531, pero con una significación diferente a la actual. Incluso señalaba que es probable que los romanos del siglo primero después de Cristo empleasen la palabra «hispanitas» (hispanidad) para referirse a los giros hispánicos del latín de Quintiliano (Vizcarra, 1944: s/p).

Otro hecho relevante que se le atribuye a Zacarías de Vizcarra se refiere a su propuesta de sustituir el concepto de Raza por el de Hispanidad. Fue en Argentina, el 4 de octubre de 1917, donde inicialmente se decidió fijar la Fiesta Nacional el 12 de octubre. Aunque el Decreto del gobierno argentino no hizo alusión explícita al Día de la Raza, la prensa sí utilizó esa denominación para hablar del día Nacional, “y se tituló «Himno a la Raza» el que compuso para el 12 de octubre del mismo año el patriota español don Félix Ortiz y San Pelayo, y fue cantado solemnemente en el teatro Colón por cinco masas corales reunidas” (Vizcarra, 1944: s/p). Además, Vizcarra menciona que dos años antes, el día 12 de octubre en el 1915, ya se había celebrado esa fecha por primera vez con el nombre de Día de la Raza en la Casa Argentina de Palos de la Frontera, acto en el que se presentaron las razones de la nueva festividad.

Poco después, en 1918, se constituye la Fiesta Nacional de España denominándola asimismo “Día de la Raza”, término que fue utilizado durante cuarenta años, hasta que en 1958 pasa a ser “Día de la Hispanidad”. Progresivamente, los países de Hispanoamérica también fueron estableciendo su día nacional con esta fecha, aunque dándole un nombre diferente según su respectivo país. Por lo tanto, podemos concluir que fue Zacarías de Vizcarra quien desenterró el término «Hispanidad», lo sacó a la luz y le dio un nuevo significado, llenándolo de un contenido esencial y profundo, en el que todos los pueblos hispánicos del orbe quedaban abrazados. Esta fue su explicación del concepto, según la publicó en el más antiguo de sus artículos:

Encuentro perfecta analogía entre la palabra «Hispanidad» y otras voces que usamos todos corrientemente: «Humanidad» y «Cristiandad». [...]

Esto supuesto, nada más fácil que definir las dos acepciones análogas de la palabra «Hispanidad»: significa, en primer lugar, el conjunto de todos los pueblos de cultura y origen hispánico, diseminados por Europa, América, África y Oceanía; expresa, en segundo lugar, el conjunto de cualidades que distinguen del resto de las naciones del mundo a los pueblos de estirpe y cultura hispánica. [...]. (1929: 809)

Vemos así que hay una relación del término Hispanidad con las nociones de Humanidad y Cristiandad, constituyendo una trilogía inseparable para comprender el Hispanismo; es decir, la acción de España, con su esencia, valores, cultura e idioma sobre otros pueblos pertenecientes a los cinco continentes, según se entendió y valoró de forma predominante en las primeras décadas del siglo XX. De este modo apreciamos que la palabra Hispanidad está dotada de espíritu, de una significación inmensamente amplia, incluyente y universal, que se encuentra presente de manera relevante en todos aquellos pueblos que a lo largo de la historia han entrado en contacto cercano con España, especialmente a partir de 1492, con el descubrimiento de América. Ese espíritu es el que el poeta y novelista filipino Jesús Balmori (al que aquí prestamos atención preferente) y los demás escritores en español de su tiempo supieron vislumbrar, valorar y amar. Con la explicación de Vizcarra coincide la visión reciente de Jesús Fernández Hernández, miembro de la Escuela Idente:

Este término, en su contenido más esencial, no está definido por ningún aspecto meramente económico, político o militar de la difusión de la presencia española en las más variadas zonas geográficas y culturales de la tierra. Está lejos del concepto de conquista o cualquier otra pretensión de dominio. No se refiere a la imposición de una nación sobre las demás. Es un concepto netamente ideal; esto es, recoge y propone todo lo mejor que los españoles —motivados, en primer lugar, por su intensa adhesión a la fe católica, y luego por su incardinación en Europa, y de modo especial, por la experiencia plurisecular en la península ibérica de consolidación de distintos reinos y regiones en un solo pueblo— *han querido compartir con los demás como bienes de gran valor*. (2017: 1)

Los escritores en español del Siglo de Oro filipino (1903-1942) fueron capaces de percibir la esencia del legado de la Hispanidad a su pueblo, y comprender que esta esencia engrandecía su ser filipino, no lo anulaba ni aniquilaba, sino que lo expandía. Entendían que España les daba lo mejor de sí, que les daba bienes de gran valor, como su cultura, su religión católica y su idioma, que se fusionaron íntimamente con el alma filipina. Es por esta fusión, o podríamos decir también, esta complementariedad entre el ser filipino y el ser español, que a Balmori y a su generación de escritores en español les resultó muy difícil aceptar el régimen

norteamericano (1898-1946), que, según afirma el escritor y profesor filipino Wystan de la Peña “here was a new colonizer who appeared to be complete opposite of its predecessor, who embraced concepts which were anathema to the latter” (2001: 9). Los valores materialistas del régimen norteamericano entraron en tensión con los valores espirituales inculcados por España durante 377 años. Nos dice la profesora filipina María Elinora Peralta-Imson que “where Spain had instilled value for the ideal and the spiritual, America encouraged attachment to things material” (1991: V). Tan profunda fue la marca dejada por España que llevó a luchar con denodado esfuerzo y creatividad por este legado frente a la imposición norteamericana, ya que “to accept American rule meant alienating them from their Hispanic-Malayan heritage” (Peña 2001: 9). Los escritores filipinos en español, junto con Balmori, tenían plena conciencia de las nefastas consecuencias para su nación si ello ocurriera. De más está decir que en sus obras estos sentimientos continuamente aparecen. Es así que, cuando España deja Filipinas en 1898, nuestros escritores comprendieron que era una separación política, necesaria para su independencia, pero no una separación cultural, ya que el idioma, la cultura y la religión pervivían en el corazón filipino como valores no solo fil-hispánicos sino filipinos. Así nos lo corrobora Wystan de la Peña, al referir que “Palma’s contemporary and fellow Filhispanic writer Manuel Bernabe echoed the Filhispanic writer’s thinking that the separation from Spain was merely political, not cultural; that the revolution, a divinely-arranged event, represented the birth pangs of a nation” (2001: 12). Mencionando seguidamente que esta separación “did not come about without the birth of an ‘Indo-hispanic soul’” (Peña 2001: 12), según el mismo Balmori dejará explícito en su famoso poema “Blasón”, cuando afirma “Soy un bardo indo-hispano” (1941: 27). Así lo vemos también en este significativo poema de Enrique Fernández Lumba, escritor filipino en español contemporáneo de Balmori, titulado “A Magallanes”, escrito en el año 1921 para el cuarto centenario del descubrimiento de Filipinas:

En vano tu recuerdo y tu nombre esclarecidos  
indignas almas viles intentan olvidar;  
los signos de tu gloria quedaron esculpidos  
en páginas eternas del libro universal.  
[...]  
No en vano con tus naves cargadas de nobleza,  
del todo lo sublime que Iberia pudo dar,  
venciste los embates del mar y su fiereza,  
trayendo con tu espada la cruz y la verdad.  
[...]  
Mi débil voz te anuncia que tu gloriosa hazaña  
trayendo a Filipinas —¡a mi adorado lar!—  
la lengua de Castilla, la fe de aquella España,  
los buenos filipinos jamás olvidarán.  
[...]  
lo lleva entre los labios el hijo de esta tierra:  
nombrar a Filipinas tu nombre es pronunciar;  
si el tiempo borra un día la losa que te encierra,  
no temas, pues tu nombre jamás se perderá.  
[...]  
¡Oh, insigne Magallanes, bendita tu memoria!  
¡Bendito aquel instante cuando cruzaste el mar,  
trayendo a estas regiones un nombre y una historia,  
y con la cruz de Cristo la luz de la verdad! (2006: s/p).

Fernández Lumba realiza así una verdadera oda a Magallanes, y en él, a España. Al expresar “todo lo sublime que Iberia pudo dar” corrobora lo que veníamos diciendo acerca de que España entregó lo mejor de sí. Y al referir que traía con su espada “la cruz y la verdad”, denota la conciencia de estos escritores de haber recibido de España algo auténtico, genuino, como es la religión católica y sus valores humanistas. Y la expresión “a un ayer glorioso que nunca cederá” se refiere a la idea de mantener firme su ideal fil-hispánico, el cual nunca rendirán frente a la cultura norteamericana. Nos dice más adelante que “nombrar a Filipinas tu nombre es pronunciar”, nos lleva a la fusión de almas, a la fusión de la esencia de dos naciones, ya que decir Filipinas es lo mismo que decir España. Y en la última estrofa encontramos una aseveración profunda, al mencionar “trayendo a estas regiones un nombre y una historia”, que muestra el reconocimiento del gran legado que España dejó en Filipinas, islas a las que dio un nombre (en honor al rey Felipe II) y sacó del anonimato, posicionándolas en un lugar de visibilidad con respecto a las demás naciones, con un proceso histórico en construcción que, gracias a la escritura y la imprenta, y el esfuerzo particularmente de los frailes, empezó a salir a la luz.

Retomando el planteamiento de Vizcarra, este concebía que la Hispanidad es una gran familia de naciones hermanas, y que no contiene ningún matiz racial que pueda hacer referencias “poco agradables” entre los diferentes aspectos culturales y sociales que componen las naciones hispánicas, “que constituyen una «unidad» superior a la sangre, al color y a la raza de la misma manera que la ‘Cristiandad’ expresa la unidad de la familia cristiana, formada por hombres y naciones de todas las razas, y la ‘Humanidad’ abarca sin distinción a todos los hombres de todas las razas, como miembros de una sola familia humana. Es una denominación que a todos honra y a nadie humilla” (1944: s/p). Y afirmaba que las naciones hispánicas poseen una herencia común recibida de unos antepasados comunes, aunque, a lo largo del tiempo, cada una de ellas haya desarrollado su herencia con nuevos elementos propios. Pero el cimiento de cada una de estas naciones es hispánico, componente ya esencial de cada una de sus culturas, y se requiere “la colaboración de todos los herederos para conservarlo y defenderlo” (1944: s/p).

Los lazos culturales, filiales y afectivos con España perduraron en el tiempo aún después de la independencia de los pueblos conquistados. Este aspecto nos hace percibir que la Hispanidad tiene una extensión universal y que las muchas naciones del orbe que poseen la cultura hispánica, además, la aman y la engrandecen, incluso la añoran, aunque sabemos que no siempre ha sido así para los muchos detractores del legado español. La escritora filipina Jean Monsod, en su artículo “The Spanish colonial past in the writer’s memory: (Post)colonial nostalgias in Enrique Fernández Lumba’s Hispanofilia Filipina”, habla sobre la nostalgia de España que los escritores filipinos de la generación de Balmori reflejaban en sus obras durante el período norteamericano, y sostiene que “the writer’s nostalgia for Spain results in the revaluation of the colonial past as a site for conviviality and familial bond” (2016: 58), y agrega que “the remembered past is neither pre-colonial Philippines nor Spain as the empire but rather Hispanic-Malayan, so that the colonial past is reconstructed to become a site of conviviality and not chaos” (2016: 74). Estos valores, centrados en la convivencia y el diálogo, son un aspecto muy característico del ser español, pues entre los valores relevantes con los que la cultura española contribuye desde los tiempos de la colonización hasta el presente a la sociedad internacional se cuenta el diálogo intercultural. La profesora Aviva Doron, catedrática de literatura medieval y directora de la Unidad de Investigación de las Culturas de España y de la cátedra de la UNESCO para el diálogo intercultural de la Universidad de Haifa en Israel, dice que la contribución de la cultura española tiene sus raíces en su propio proceso como cultura, ya que en la España Medieval convivían en sus tierras tres culturas diferentes: musulmanes, judíos y cristianos, donde el diálogo intercultural se había hecho su forma de vida, era su manera de crecer juntos. Por ello la tradición española constituye uno de los modelos y ejemplos de pueblos con diferentes culturas y religiones viviendo y compartiendo juntos. Y, ciertamente, los conquistadores españoles llevaron su propia experiencia de universalidad y diálogo como forma de enriquecimiento mutuo al asentarse en otros territorios. Doron nos dice que “each community preserved its cultural identity and yet made great efforts to open up to ‘the other’. The imprint left by this phenomenon is evident to this day in the world of the three cultures” y, además, agrega que “the paradigm of al-Andalus, Sefarad, España, can serve as a point of departure for the promotion of a culture of understanding and a culture of peace” (2009: 272).

Venimos afirmando que entrar en el corazón de la literatura española es entrar en todo un mundo de valores humanísticos donde la persona humana es su centro, como lo es la tutela de la dignidad de cada ser humano, propiciado por sus raíces en la fe católica. Aspecto que constatamos heredado y abrazado plenamente por Balmori y los demás escritores en español de su tiempo, según lo expresa Peralta-Imson al afirmar que, además del gran poeta filipino Manuel Bernabé, a quien dedica tu tesis doctoral, “the other major poets of the Golden Age, each in his own way, display most of the same ideas and share the religious frame of reference [...]. Our Fil-Hispanic poets had been so formed that they wrote and thought within Christianity’s frame of reference and culture” (1991: VI).

Asimismo, España, dada la universalidad de su acción de transmisión cultural y valórica en el tiempo del descubrimiento de América y posterior, Jesús Fernández nos recuerda que “se encontraba a la cabeza de lo que llamamos *globalización*, el intercambio a muchos niveles entre todos los continentes. Otros países europeos continuaban en esa línea, pero la incidencia de España era particularmente vasta. *La dinámica misionera y exploradora de España es una pieza clave de lo que constituye la modernidad internacional*” (2017: 2). Gracias a ella, muchos pueblos del orbe se benefician hoy de la cristiandad y sus relevantes valores humanísticos, de los cuales tenemos todos cada vez más necesidad en nuestro mundo. Filipinas es uno de estos países que tiene arraigada en lo más íntimo la religión católica y sus valores humanísticos, por lo que las relaciones interpersonales tienen un rol vital dentro del vivir filipino.

Aunque a lo largo de este apartado nos hemos referido ya a diferentes aspectos hispánicos presentes en la cosmovisión filipina, a continuación nos adentraremos en dichos esos aspectos con más detenimiento.

## 2. La Hispanidad filipina

El lugar de España se plantea inevitablemente en cuanto se trata de abordar la identidad filipina, y la pregunta sobre la identidad, ya sea en el plano comunitario o personal, es de trascendental relevancia, ya que tiene que ver con la esencia más íntima del ser humano, con la forma en que este se percibe a sí mismo. Es una pregunta existencial, sobre quiénes somos y quiénes son los demás. Una persona que no comprende su identidad, y podemos decir lo mismo de un pueblo o nación, pasa por intensas crisis que, si no son bien resueltas, afectarán seriamente su personalidad y su psicología.

La RAE, a la cual nos adherimos para los efectos de nuestra investigación, define identidad como el “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”, y también, como la “conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás”<sup>2</sup>. A través de la historia hemos visto cómo los pueblos han luchado por la construcción de una identidad o por preservar su identidad frente a quienes intentaron usurparla. Para muchas naciones ha resultado un intenso y arduo trabajo el proceso de conformar su identidad. Conscientes de su importancia para constituirse como nación, ha habido incluso hombres y mujeres que no dudaron en dar su vida por ello. Filipinas es una de estas naciones que ha luchado con persistencia por conquistar su identidad, por su conciencia de ser nación, especialmente durante la presencia norteamericana.

Hay diversas acepciones para denominar la Hispanidad en Filipinas, los adjetivos más comunes relacionados con ella son fil-hispánico, filihispánico, filipinohispano, hispanofilipino entre otras. Si el vocablo comienza con fil-, fili- o filipino-, la relevancia cae en lo filipino, y viceversa, si comienza por hispano-, lo que se realza es lo hispánico. Aquí los utilizaremos indistintamente.

Hemos venido explicitando algunas de las características que se han considerado inherentes a la idea de Hispanidad y que resultan acordes con el desarrollo de dicha idea en el ámbito filipino durante la época de la presencia norteamericana en el archipiélago, como son su Humanismo y su Catolicidad, procedentes ambos del carácter místico hispánico. Al menos el 80% de la población filipina es cristiana, por lo que dentro de su cultura se hace muy visible la trilogía Hispanidad-Catolicismo-Humanidad, observándose cada uno inseparables en la idiosincrasia popular y muy particularmente en la rica literatura en español del Siglo de Oro filipino. Es así que Estanislao B. Alinea, en su obra *Historia analítica de la Literatura Filipinohispana*, nos dice que en ese período surgen grandes pensadores y escritores filipinos, entre los que se encuentra Jesús Balmori, todos de tendencia religiosa y clásica, a los que Alinea considera posible catalogar como “humanistas anclados en el humanismo cristiano” (1964: 144).

Descendiendo a la vida cotidiana del filipino, la característica humanística hispánica es más que evidente. Existe un término muy popular, “bayanihan”, que proviene de la palabra en tagalog “bayan” (nación, ciudad o vecindario), y tiene que ver con la idea de estar en una nación, ciudad o vecindario trabajando juntos como comunidad para lograr un objetivo común dentro de un espíritu de solidaridad. Su popularidad indica que la solidaridad está en la base de las relaciones cotidianas, lo que se hace presente en multitud de circunstancias; por ejemplo, cuando hay un tifón o inundaciones, tan propio del clima de las islas, los filipinos están listos para ayudar; o en las *Community Pantry* (una especie de despensa comunitaria), creadas para asistir a aquellos que durante la pandemia carecían de los recursos suficientes para el mantenimiento diario debido a la pobreza o a la falta de trabajos; o en la actitud de bienvenida hacia cuantos se acercan a un filipino, ofreciendo un trato amistoso y acogedor; o en su amor por la Virgen María, que popularmente llaman Mama Mary, por el Santo Niño o el Black Nazarene (el Nazareno Negro); o en el entusiasmo con el que celebran las festividades religiosas y muchas más costumbres y tradiciones que tienen sus raíces en la Hispanidad.

Pero, ¿qué significa ser filipino? Niels Mulder, en su artículo “Filipino Identity: The haunting question”, expresa que, debido a las colonizaciones que la nación ha sufrido, los filipinos en general, incluso los pertenecientes a la clase educada, se encuentran perdidos en relación a sus raíces y, por tanto, desconocedores de su identidad. Considera, incluso, que “the very cultural imperialism that thwarts nation-building also destroys historical continuity, and so the Filipino sense of a collective becoming has been obliterated” (2013: 56). Aunque el Estado ha procurado crear conciencia de nación entre la población, pareciera que el sentido de pertenencia a la sociedad civil no lograra cuajar, “as if the public sphere of the state and the private sphere of everyday life do not connect” (2013: 56). Este fenómeno no es de extrañar, ya que los filipinos en general muestran bastante desilusión hacia el gobierno del país, derivando en un desinterés por la política y, por ende,

---

<sup>2</sup> <https://dle.rae.es/identidad> (consultado el 12-01-2023)

por las celebraciones civiles establecidas por el gobierno, que a menudo son simplemente un día feriado más y no despiertan sentimientos de amor por la patria. Es así que Mulder nos dice que:

The lack of enthusiasm for celebrating the nation state contrasts with the enthusiasm that greets days that express “Filipinoness” and exemplify Pinoy civilisation. The days in mind in this regard are Christmas Day, Holy Week, Flores de Mayo, All Saints’ Day, the town fiesta and special occasions – such as the common outpouring of grief upon Corazón Aquino’s demise (2009), the mass sympathetic mourning of Flor Contemplacion’s execution in 1995 in Singapore [...] or when world-class boxer Manny “Pacman” Pacquiao defends his title; then, roads are deserted and everybody is glued to the television. These are the days that – like Pacman’s victories – do actually tangibly evoke a sense of national community (2013: 58).

El término tagalog “Pinoy” significa “filipino”, y tiene la connotación de lo más genuino filipino. Puede aplicarse a una persona, o a la comida (a *Pinoy* dish), a aspectos culturales, etc. Los filipinos se sienten más en comunidad, más identificados y más entusiastas con las festividades religiosas y las fiestas locales, con su boxeador nacional Pacquiao y recordando algunos personajes de la historia particularmente amados por ellos. Aquí se encuentra lo que llamaríamos la esencia del *ser filipino*, de la *filipinidad*. Mulder continúa:

As a result, Filipinoness is expressed in its “little-traditional” forms in the home and local community. It is there that one finds the shared and distinctive representations of the Filipino ethos; the emblems of it – the diplomas and graduation pictures on the wall, the cute Santo Niño, the serene Lady of Lourdes or the Mother of Perpetual Help, the plaza with its diminutive Rizal statue, the town hall and church, the basketball court, the band, the bus shelter, the fiesta and processions – belong, in fact, to individual families and communities (2013: 59).

Muchos de los aspectos con los que los filipinos se sienten *más filipinos* son tradiciones hispánicas, de corte humanista y religioso, muy propio de la Hispanidad, la cual está en la raíz de sus costumbres y gustos. Paralelamente, encontramos que perdura una “mentalidad colonial” impregnada de un sentimiento de inferioridad “while fostering the blind acceptance of the superiority of anything emanating from the United States” (2013: 56). En general, el filipino tiende a admirar, e imitar, otras culturas. Tiene una fuerte sobrevaloración de todo cuanto es estadounidense, y también una gran admiración por algunos países asiáticos como Japón y Corea, llevándoles a un exceso de aprecio por dichas culturas en desmedro de la valoración de la suya propia.

La pervivencia de esas tradiciones nos sirve de puente para volver a la época de Balmori. La intensa americanización que experimentó el país irrumpió en el alma de un filipino fuertemente hispanizado. Con la apariencia de una *asimilación benevolente*, Norteamérica estratégicamente emprendió una efectiva tarea de deshispanización, dejando de este modo al filipino desconectado de su pasado, aspecto que perdura hasta el presente. La historia impartida en los colegios aún no ha superado este vacío, y se sigue estudiando una historia sesgada, descontextualizada y deformada, lo que no ha ayudado a desarrollar un amor por la patria ni un sentido coherente de la propia historia nacional. Este hecho afecta profundamente a la esencia del ser nacional, de modo que a los filipinos les resulta difícil entender su sociedad e identificarse con su historia. Nos dice Mulder que “by chopping the march of history up into seemingly unconnected episodes – such as the Spanish colonial state, the Philippine Revolution of 1896, the Philippine-American War, the blessings of American colonialism and the Commonwealth, the Japanese occupation, liberation and independence – continuity and becoming have been lost sight of” (2013: 65).

Una de las primeras estrategias de la americanización fue el establecimiento del inglés como lengua de instrucción en los colegios y por ende la erradicación del español. Este hecho produjo un corte en el proceso de hacerse y desarrollarse como nación, ya que obligó a comenzar de nuevo balbuceando un nuevo idioma en las artes, las letras, la ciencia y todo lo referente al conocimiento, que se encontraba mayoritariamente en español. Además, favoreció en gran medida la pérdida de raíces, fundamentalmente hispánicas, y el deterioro progresivo de su identidad filipina. De la Peña expresa que “the American line of thinking completely disregarded the possibility of Filipinos losing their identity”, ya que la idea era convertirlos en clones políticos, en “Little Brown Americans” (2001: 9). Dicho proceso de pérdida ha tenido considerables efectos en la sociedad nacional y en el mismo filipino; uno de ellos es el sentimiento de inferioridad hacia su propia cultura, que lo lleva a una desvaloración de lo autóctono y a un exceso de admiración por lo extranjero, primordialmente por todo cuanto es norteamericano. Mulder recuerda en su artículo citado un comentario muy significativo con el que presentaron una ponencia suya en la Universidad de Enverga: “We take after whatever reaches us from the West, from America. We are imitators who have lost authenticity. How can we ever be self-confident Filipinos who stand identifiably on their own?” (2013: 66).

En la línea de lo que estamos exponiendo, nos parece relevante la siguiente aseveración del mismo autor:

American imperialism cheated the Philippines of the glory of being the first Asian nation to defeat, seven years ahead of Japan, a Western power – an event that would inspire nationalists from Sun Yat Sen to Sukarno. Unfortunately, the Americans kept the humiliation of being a colony alive at the same time that they were overeager to denigrate the Philippines cultural past and confine it to the dustbin of irrelevance. Through creating, in Nick Joaquin's metaphor, "a lettered generation of people without fathers and grandfathers", or, in the colonial trope, "little brown brothers", culture and history were aborted –and with it Filipino confidence and pride in identity and continuity. In brief, American aggression and tutelage brought about a cultural calamity in the Philippines. (Mulder, 2013: 68)

Esta forma de apodar a los filipinos como los "little brown brothers", calificativo que puede resultar en sí afectuoso, encierra la diferencia, la connotación de la superioridad norteamericana y el empequeñecimiento de todo lo propio frente a la grandeza de la cultura del colonizador, la cual debían absorber completamente para que pudieran tener civilización, renunciando a su ser oriental y a su herencia hispánica.

Frente a ello, resulta interesante lo que señala Mulder respect al decisivo rol de España: "What began with the introduction of the plough and new crops, the wheel and the horse, Catholicism, the printing press and an opening up to the wider world had repercussions on local mindsets – it would eventually arouse the spirits of popular, ilustrado and elitist nationalisms; the idea of being Filipino; and notions about how to shape these ideas in a free country" (2013: 68). Todo ello surgió bajo la presencia española en las islas. Y Balmori fue uno de aquellos filipinos que contribuyeron a dar forma a esas ideas para ayudar a moldear la mente de su pueblo hacia la libertad, pero no solo hacia una libertad política, sino hacia una libertad interior que lleva a reconocer lo propio, amarlo y defenderlo para desarrollarlo y para que no se pierda ni se olvide. En el presente, no es difícil observar cómo el grito profético de los escritores del Siglo de Oro filipino se fue desvaneciendo con el devenir de la historia y la temida realidad que tanto deseaban evitar se encuentra hoy dominando la sociedad filipina. Aquellos escritores e historiadores del presente que anhelan reconstruir el sentido de nación, entienden que eso exige comprender el pasado para comprender así el presente, lo que implica la necesidad de ir al rescate de las raíces para retomar el "eslabón perdido" de la historia filipina y llenarlo de contenido para hacer posible la reconstrucción de su filipinidad que, como vamos identificando, tiene hendidas sus raíces en la Hispanidad. La identidad cultural filipina no se puede entender sin el componente hispánico.

La escritora filipina Elizabeth Medina, quien se encuentra residiendo en Chile por muchos años, en su artículo "Hispanic-Filipino Identity: Loss and Recovery" concuerda —lo recordamos aquí porque deja patentes los efectos de la colonización americana que nos ocupan— acerca de la urgente necesidad de entender "the current state of diffuse Filipino cultural identity and historical awareness as a product of a historical and psychosocial rupture whose consequence was the loss of Hispanic-Filipino memory and identity" (1999: 1). En efecto, tal ruptura sucedió como sabemos durante la ocupación norteamericana, periodo en el cual la sociedad filipina experimentó un intenso proceso de transformación y de destrucción de su conciencia filipino-hispánica. Por eso el historiador filipino Renato Constantino, en "The Mis-Education of the Filipino", se refiere a su propio pueblo como una raza desarraigada —"an uprooted race"—, y concuerda con Medina y Mulder al afirmar:

The first and perhaps the master stroke in the plan to use education as an instrument of colonial policy was the decision to use English as the medium of instruction. English became the wedge that separated the Filipinos from their past and later to separate educated Filipinos from the masses of their countrymen. English introduced the Filipinos to a strange, new world. With American textbooks, Filipinos started learning not only a new language but also a new way of life, alien to their traditions and yet a caricature of their model. This was the beginning of their education. At the same time, it was the beginning of their mis-education, for they learned no longer as Filipinos but as colonials. They had to be disoriented from their nationalist goals because they had to become good colonials. The ideal colonial was the carbon copy of his conqueror, the conformist follower of the new dispensation. He had to forget his past and unlearn the nationalist virtues in order to live peacefully, if not comfortably, under the colonial order. The new Filipino generation learned of the lives of American heroes, sang American songs, and dreamt of snow and Santa Claus. (1970: 24)

Constantino nos pone en evidencia la transformación a la que se vio sometido el filipino con el objetivo de que se convirtiera en un *carbon copy* de un norteamericano, quedando en evidencia que la gran mayoría de los filipinos siguió pasivamente esta inculturación; en palabras de Constantino, un *conformist follower*. Esta pasividad que caracterizó al pueblo filipino ha sido tema central entre las denuncias que, iniciadas por José Rizal, los escritores en español del Siglo de Oro continuaron a través de sus obras. Balmori, ciertamente, es también uno de ellos. Seguidamente, Constantino expresa:

The nationalist resistance leaders exemplified by Sakay were regarded as brigands and outlaws. The lives of Philippine heroes were taught but their nationalist teachings were glossed over. Spain was the villain, America was the saviour. To this day, our histories still gloss over the atrocities committed by American occupation troops such as the water cure and the reconcentration camps. Truly, a genuinely Filipino education could not have been devised within the new framework, for to draw from the wellsprings of the Filipino ethos would only have led to a distinct Philippine identity with interests at variance with that of the ruling power. (1970: 24)

Las reflexiones de Constantino nos informan sobre una faceta de la presencia americana muy poco conocida por el común de los filipinos, puesto que es algo que no se estudia en la historia del país. De hecho, dicha faceta ha quedado cubierta con la llamada *asimilación benevolente*, mediante la que Estados Unidos llevaba a cabo su dominio de las islas. En la misma línea, a los mencionados *reconcentration camps* los norteamericanos los denominaban “zonas de protección”. Esta ruptura con su pasado histórico hizo que el filipino convirtiera lo americano en su mundo, en la realidad que debía asimilar y admirar para, como decía Constantino, ser así un *buen colono*. Desde ese entonces hasta hoy nos encontramos con unos filipinos externamente norteamericanizados, aunque, según hemos ido refiriendo, su alma ha seguido siendo hispánica aún sin ellos mismos darse cuenta. Por tanto, solo si esta alma hispánica vuelve a brotar en la conciencia de la nación, el filipino de hoy podrá encontrar, comprender y amar su filipinidad. Medina nos dice que esa recuperación “is an imperative for Filipinos to understand their past” (1999: 1), particularmente la era hispano-filipina en la cual Balmori vivió. El hecho de entenderlo con base en la veracidad de los acontecimientos hará posible emprender un proceso de recuperación de dicha identidad filipino-hispánica (1999: 2), por lo que cabe concluir: “Thus we believe that the historical and psychosomatic dissociation from the Hispanic-Filipino past that was brought about by American colonization is the most important issue that Filipino historiography must examine today” (1999: 4). Esto requeriría la reelaboración de los libros de textos escolares de historia, que han sido en gran parte los que han propagado el proceso histórico de la era española de una manera sesgada y descontextualizada (1999: 1).

Pero, ¿por qué lo que ocurre ahora en el presente es importante? ¿Qué conexión tiene con el contexto histórico que nos ocupa? La respuesta la encontramos en las obras de Jesús Balmori y de los escritores de su generación, en las que el estado actual que venimos describiendo queda profetizado, vislumbrado, advertido: la pérdida del ser hispánico del alma filipina conlleva la pérdida de su identidad más profunda, de aquello más íntimo filipino, y esto conducirá a una *bancarrotta de almas*, a un país *deshojado*, como nos lo enuncian los títulos de las dos primeras novelas de Balmori: *Bancarrotta de almas* (1910) y *Se deshojó la flor* (1915). Medina nos recuerda que “all Filipinos born in our country during the 19th century were Hispanic-Filipinos. The Filipinos born during and after the American period, on the other hand, became North Americanized Filipinos, which is what we are today” (1999: 7); aunque este segundo período fue corto, “it nonetheless dealt the Philippines a much more traumatic blow than the previous 377 years of Spanish rule” (1999: 7). Pero, ¿a qué se refiere la escritora filipina al describir dicho período como un *golpe traumático*? Estos serían sus resultados:

1) The destruction of the Hispanic-Filipino project of national liberation in 1896 and of republican creation in 1898; 2) the erasing of the Hispanic-Filipino memory; and 3) through the betrayal of self and nation by the generation that became the Americans’ supporters and apprentices, and the inescapable conditioning of our literature and history by the power of the U.S., (4) the future generations became the inheritors of cultural alienation and a deformed historiography. All of which have had attendant grievous social, political and moral repercussions on the country’s future development – in other words, on the Filipinos’ present reality. (1999: 7)

El hecho de que la gran mayoría de los filipinos aceptara tan abiertamente todo cuanto era norteamericano es considerado por Medina —y lo fue también por Jesús Balmori y su generación— como una traición a la patria y a uno mismo, una traición a la esencia del ser filipino con nefastas consecuencias para la nación. A ello se añade que la clase dominante del período español brindó su colaboración al nuevo poder colonizador con el mero fin de no perder su status social y económico, y para asegurarse el acceso a nuevas posibilidades de escalar socialmente, sacrificando así el futuro de su país, “unconcerned by the implications of such action in the larger spheres of culture and ethics” (1999: 24). Además, durante el periodo estadounidense se prohibieron las manifestaciones culturales de amor por la patria y de exaltación de la libertad, sentimientos que solo podían expresarse en el espíritu fil-hispánico, pues eran valores recibidos de la Madre España y aprendidos en el idioma español, ya que solo era aceptable cuanto era norteamericano. Ante ello, Medina nos dice que la cultura “is the expression of a human society’s spirit, intelligence and future self-projection, to close down a nation’s inner life through the prohibition of authentic cultural expression and to coercively impose alien cultural contents over a nation must inevitably harm its inner life and outer development” (1999: 26).



Con el mismo fin de implantar su civilización, junto con su idioma, durante los años iniciales de su dominio, Estados Unidos creó un sistema de *pensionados*, a través del cual impartió becas entre los jóvenes filipinos de la elite para estudiar en América. Estos filipinos, al regresar, se convirtieron en profesionales y hombres de negocios, algunos de ellos llegaron a alcanzar gran prestigio entre sus compatriotas: “These Filipinos, the majority of them sincere lovers of their native culture and land, once they acquired an Anglo-Saxon cultural formation felt themselves turn into strange, unmoored creatures —white Americans in thought, speech and dress; small brown men when they looked in the mirror. Completely belonging neither to the Philippines, nor to America” (Medina, 1999: 24). Al respecto, De la Peña asevera igualmente que “from the perspective of linguistic-cultural indoctrination, the *pensionado* program was a masterstroke in the strategy to marginalize the Spanish culture and intellectual tradition and create Americanized converts among Filipino youths” (2001: 15). Y agrega que un buen número de estos jóvenes provenían precisamente de las familias influyentes de la elite intelectual hispanohablante (2001: 15), quienes terminaron por perpetuar el inglés en vez del español. Estas nuevas generaciones de filipinos americanizados se fueron constituyendo en las clases dirigentes de la nación, los aliados de Norteamérica que han logrado que su cultura siga dominando y deformando la sociedad filipina, sin necesidad de la presencia física anglosajona, perpetuándose así la traición a la patria y a la esencia de sí mismos que Balmori y su generación trataron de evitar con tanto empeño. Es así que la progresiva desaparición del alma hispano-filipina de la nación produjo una degradación y una dispersión cultural ya anunciadas y denunciadas por los escritores filipinos en español.

Es interesante señalar un hecho memorable al momento de la entrada del español Miguel López de Legazpi a Filipinas, a través de Bohol, en 1565, junto con su tripulación. A pesar de la inicial hostilidad por parte de los nativos, apaciguada poco después al entender que los extranjeros venían a ofrecer paz, tuvo lugar el llamado Pacto de Sangre entre Legazpi y el rey local Sikatuna, pacto propio de las tradiciones nativas y cuyo fin fue sellar su amistad. Este acto era verdaderamente sacro para los nativos, una especie de matrimonio sagrado, sellando la unidad y hermandad entre quienes se comprometían a respetar dicho pacto con absoluta fidelidad. Mucho se ha dicho y tergiversado de este pacto, pero Medina aclara lo siguiente con respecto a esa unión entre España y Filipinas:

Nevertheless, what cannot be denied, overlooked or left unstated is the fact that the Tagalogs – meaning the natives of that island realm – did willingly accept the entry into their world of the Spanish, notwithstanding the subsequent periodic rebellions. There did take place a marriage of civilizations, of customs, of spirits – even of bodies and minds. The indigenous Filipinos did accept Catholicism and fused it with their own monotheistic worship of Bathala. There was indeed a new Cosmology born, the fruit of a paradigmatic marriage between two worlds – and that fruit was Hispanic Philippines. (1999: 17)

En ese Pacto de Sangre, nos dice Medina, tuvo lugar un matrimonio de civilizaciones, de costumbres, de espíritus, de mentes y cuerpos; ambos mundos, filipino y español, se fusionaron, y su fruto fue el nacimiento de una Filipinas hispánica, de un nuevo filipino con alma fil-hispánica. Los poetas y escritores en español del tiempo de Balmori lucharon infatigablemente, con las armas del arte y la escritura, para que dicha nueva alma filipina no pereciera a manos de Norteamérica y a manos de aquellos filipinos que no supieron defenderla por adherirse irreflexivamente o por intereses personales a la nueva cultura invasora.

Seguidamente, Medina comparaba la fusión filipino-española con la unión filipino-norteamericana: “In comparison to that marriage, which was finally and properly ended by the will of the Filipinos, the invasion and conquest by the United States was rape, and the reeducation of the Filipinos a form of massive cultural brainwashing, abetted by the non-nationalist” (1999: 17). Cabe preguntarse ¿cómo puede progresar una nación si se ha mutilado la cultura del presente y desvinculado de su pasado histórico? La estrategia norteamericana llevó a una progresiva desaparición del alma filipina, tan temida por estos poetas filipinos amantes de su alma hispánica. La realidad es que esa estrategia ha perdurado en el tiempo y conquistado a la vasta mayoría de la población: “The demonization of Spain and deification of the Americans gained ground as the Hispanic-Filipino generations aged and died. The Japanese occupation ended with the destruction of Intramuros and the conversion of the image of the Americans as the Filipinos’ saviors from Japanese barbarity” (Medina, 1999: 21).

En efecto, ante una Filipinas en ruinas, particularmente la Gran Manila, Estados Unidos le otorgó la independencia, de modo que la marca de la americanización, ya arraigada antes de la guerra en el estilo de vida filipino, terminó por erosionar el alma fil-hispánica y relegarla al inconsciente de la población. Quizá resulte inevitable que quien aborde el período histórico que nos ocupa proyecte sus inquietudes hispánicas sobre la actualidad y sobre el futuro: Medina con gran convencimiento expresa que “the forging of cultural and human bonds with the Hispanic peoples will be indispensable for the Filipinos to recover the intimate connection with their Hispanic Filipino selves, and in this way recognize the healing and enduring presence of

that past in their land. This, in order for them to finally bring to fruition the dream that that era left as its legacy to the future generations: the building of a nation authentically Filipino and for all Filipinos” (1999: 27).

Hemos descrito anteriormente aspectos de la idiosincrasia filipina de la mano de Mulder, mencionando el entusiasmo de los filipinos para celebrar todo tipo de festividades religiosas y populares, y cómo festejan a sus celebridades más queridas, el gusto por las cosas comunitarias y la solidaridad, etc. Todo esto, proveniente del espíritu de la Hispanidad, hoy en día es considerado y amado como filipino. Es por ello que, en el presente, nos vemos en la necesidad de retroceder hasta el tiempo en que resuena el mismo grito de Balmori y su grupo de escritores contemporáneos acerca de las consecuencias de la desaparición de la conciencia filipino-hispana de su pueblo, trama central de sus novelas. Esas obras resultan piezas claves para poder mirar ese pasado histórico y reconstruirlo, ya que en la medida en que se profundice en la experiencia de la propia herencia hispánica, y se rehaga su historia desde la presencia de los españoles en las islas, se va a ir desvelando para los filipinos de hoy no solo su propia historia, sino también una comprensión más realista y profunda de su identidad social y cultural, del verdadero significado de su filipinidad.

## Referencias bibliográficas

- Alinea, Estanislao B. (1964). *Historia analítica de la Literatura Filipinohispana (desde 1566 hasta mediados de 1964)*. Ciudad de Quezón: Imprenta Los Filipinos.
- Balmori, Jesús (1941). *Mi casa de nipa*. Manila: Manila Gráfica INC.
- Constantino, Renato (1970). “The Mis-Education of the Filipino”, en *Journal of Contemporary Asia*, vol. 1, nº 1, pp. 20-36.0
- Doron, Aviva (2009). “Towards a Definition of Intercultural Dialogue”, en Ada Aharoni (ed.), *Peace, literature, and art*, vol. II. UNESCO: EOLSS, pp. 262-280. Disponible en: [https://books.google.com.ph/books?id=Jsd8CwAAQBAJ&lpg=PA262&ots=IwdDSZYw\\_f&dq=PEACE%2C%20LITERATURE%2C%20AND%20ART%20%E2%80%93%20Vol.%20II%20-%20Towards%20a%20Definition%20of%20Intercultural%20Dialogue%20-%20Aviva%20Doron&pg=PA273#v=onepage&q=PEACE,%20LITERATURE,%20AND%20ART%20%E2%80%93%20Vol.%20II%20-%20Towards%20a%20Definition%20of%20Intercultural%20Dialogue%20-%20Aviva%20Doron&f=false](https://books.google.com.ph/books?id=Jsd8CwAAQBAJ&lpg=PA262&ots=IwdDSZYw_f&dq=PEACE%2C%20LITERATURE%2C%20AND%20ART%20%E2%80%93%20Vol.%20II%20-%20Towards%20a%20Definition%20of%20Intercultural%20Dialogue%20-%20Aviva%20Doron&pg=PA273#v=onepage&q=PEACE,%20LITERATURE,%20AND%20ART%20%E2%80%93%20Vol.%20II%20-%20Towards%20a%20Definition%20of%20Intercultural%20Dialogue%20-%20Aviva%20Doron&f=false)
- Fernández, Jesús (2017). “Apuntes en torno al Hispanismo”, resumen de conferencias, Escuela Idente.
- Fernández Lumba, Enrique (1921). “A Magallanes en el cuarto centenario del descubrimiento de Filipinas”, en *Revista Filipina*, tomo X, nº 1. Disponible en: <https://revista.carayanpress.com/junio065.html#anchor123>
- Medina, Elizabeth (1999). “Hispanic-Filipino Identity: loss and recovery”. Disponible en: <http://www.galeondemanila.org/images/stories/hispanic-filipino%20identity.%20loss%20%20recovery%20%20elizabeth%20medina.pdf>
- Monsod, Jean (2016). “The Spanish Colonial Past in the Writer’s Memory: (Post)colonial Nostalgias in Enrique Fernández Lumba’s Hispanofilia Filipina”, en *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 6, nº 2, pp. 58-79. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/9x4597bv>
- Mulder, Niels (2013). “Filipino Identity: The Haunting Question”, en *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 32, nº 1, pp. 55-80. Disponible en: [www.CurrentSoutheastAsianAffairs.org](http://www.CurrentSoutheastAsianAffairs.org)
- Peña, Wystan S. de la (2001). “The Spanish-English language “war””, en *Linguae et Litterae*, IV-V, pp. 6-28.
- Perealta-Imson, María Elinora (1991). *The poetry of Manuel Bernabe: Prolegomena to reading a cultural text*. Tesis doctoral. Quezon City: University of the Philippines.
- Vizcarra Arana, Zacarías de (1929). “La palabra ‘Hispanidad’”, en *La Lectura Dominical*, Año XXXVI, número 1.875 (7 de diciembre), p. 809. Disponible en: <https://www.filosofia.org/hem/192/9291207.htm>
- (1944): “Origen del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad”, en *El Español. Semanario de la política y del espíritu*, año 3, número 102 (13 de octubre), pp. 1 y 13. Disponible en: <http://www.filosofia.org/hem/194/esp/9441007a.htm>